

Bricolaje urbano – Tomar y enlazar lo que está.

Investigación artística de las apropiaciones,
los cambios de uso y los cambios de significado del espacio público

Urban bricolage - Take and combine what is there. Artistic research on the performance of appropriations, use changes and changes in the meaning of public space

Theresa Schütz*

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2013

Aceptación: 20 de noviembre de 2014

Recibido versión final: 5 de diciembre de 2014

Resumen

El colectivo Guerrilleros de la Acera que estuvo activo entre los años 2009 y 2011 en la ciudad de Viena (Austria), actuó en el desarrollo experimental de una forma de expresión informal y crítica, ubicada conceptualmente entre la planificación urbana, el arte y el urbanismo. Este colectivo inaugura y practica el uso espontáneo del espacio público. Como miembro del colectivo describo, desde mi práctica reflexiva y participante, sus campos de acción artísticos, para presentar el concepto artístico del Bricolaje urbano y la construcción de situaciones en el espacio público que pueden dar, como resultado, encuentros sociales para la comunicación interpersonal y la transformación cultural. Por medio de la investigación de las intervenciones, mi intención es mostrarlas como momentos específicos en el espacio público en donde se mezclan identidades culturales, sensibilizando la comunidad a través de esferas de acción intersubjetivas y colaborativas, de modo que puedan emerger nuevas relaciones sociales y modos alternativos de apropiación de la ciudad. De este modo puede ocurrir una liberación del acondicionamiento social y abrir el camino a la creación de nuevos modelos de comportamiento, así como a nuevas herramientas y visiones que pueden cambiar la calidad de vida en la ciudad por medio de su diversificación.

Palabras clave

Prácticas culturales, prácticas artísticas, prácticas activistas, intervención urbana, emancipación.

Abstract

The collective “sidewalk-guerrillas” (active from 2009 to 2011 in the city of Vienna, Austria) worked in the experimental development of an informal and critical way

* Ingeniera diplomada, urbanista independiente. Correo electrónico: theresa@unos.at. El trabajo fue realizado en el SKuOR - Universidad Técnica de Viena, Austria. Asistente (predoctorado) en el Ifoer, Área planificación espacial local.

to intervene public space according to concepts from urban planning, art and urbanism. This collective started and practiced the spontaneous use of public space. Based on experiences resulting from my practice as a member of the “sidewalk-guerrillas”, I reflect on our artistic fields of action in order to present the concept of urban bricolage as an intervention on public space that may create temporary encounters within the community, where interpersonal experiences and cultural transformations can be shaped. By describing and analyzing those interventions, I intend to portray them as specific moments where cultural identities intermingle and where the population is sensibilized through collaborative and intersubjective actions, so that new social relationships and alternative ways of city appropriation can emerge. Thus, the liberation of the social conditioning may occur and new behaviour models may arise as tools, tactics and visions that contribute to the change of the city’s life quality by enhancing its diversification.

Keywords

Cultural practices, artistic practices, urban activism, urban intervention, emancipation.

Tomemos la configuración de la ciudad en nuestras manos.

“Se trata de la autodeterminación, de la calidad de vida, se trata de quitarle a las calles el uso orientado al consumo y el transporte con fines de lucro y tomar, de manera temporal, en nuestras propias manos la configuración del espacio público en las ciudades”.

(Brünzels 1999, 137)

De forma paralela a los movimientos de tipo *Reclaim-the-Streets* que surgen en otras ciudades europeas como Berlín, Hamburgo o París, en el año 2007 se reúnen en Viena nueve estudiantes de Arquitectura en el primer piso de un pequeño local. Su interés por el espacio público se diferenciaba notoriamente del de otros activistas enrolados en los objetivos emancipatorios de buscar “espacios libres para pensar y actuar”; por el contrario, estos estudiantes se encontraban centrados en tomar en sus propias manos la configuración del espacio público de manera temporal basándose en sus necesidades cotidianas y personales para utilizar la acera ubicada frente a su local, la cual funcionaría como una especie de sala de estar ampliada. El impulso de actuar activamente en el espacio público se basaba en el hecho de que sacar una silla a la acera podía ser percibido como un enriquecimiento y ampliación de su esfera de acción social. La satisfacción de este deseo de anidarse temporalmente en la esfera anónima

de lo público aparejaba también una nueva calidad comunicativa, cultural y social (dada por perdida) en el espacio público, así como también un llamado al uso de la responsabilidad de cada quien frente a las posibilidades de configuración en la convivencia social en la ciudad. Desde esta reflexión acerca de la propia acción fue tomando forma el objetivo común de estos estudiantes de Arquitectura: pugnar por la reconquista y la reanimación del espacio público en Viena. En la primavera del 2009 se fundó el grupo Guerrilleros de la Acera, una asociación para el fomento del uso espontáneo de la ciudad. Su objetivo era apropiarse del espacio cultural y social, y llevar a cabo en él acciones y usos cotidianos de manera colectiva.

Bricolaje urbano. Tomar y vincular lo que ya está

El objetivo del colectivo era entonces aplicar lo aprendido en la formación universitaria sobre las competencias de planificación y configuración, y amoldarlo en la práctica cotidiana en las calles. Con el método ligero del Bricolaje urbano se encontró un camino que permite compartir los conocimientos prácticos con el público que se interesa en un actuar común, sin dar muchas explicaciones.

Urban Bricolage es una construcción idiomática que implica una aproximación del tipo “hágalo usted mismo”, es decir, una actividad de planificación que lleva

a cabo intervenciones directas en un lugar, afectando los procesos sociales. El término *Bricolage* es utilizado textualmente del francés¹ y se puede entender así de modo provisional. El bricolaje es la técnica de tomar objetos y ubicarlos en un nuevo contexto, cambiando su significado –modificándolo o anulándolo–, ya que ese nuevo escenario no corresponde con las normativas originarias. Esta aplicación del término se basa en el concepto del “pensamiento salvaje” (que es tomar y vincular lo que ya está) del etnólogo Claude Lévi-Strauss, quien en 1962 lo introduce en las ciencias sociales. La práctica cultural del bricolaje describe la reorganización no definida de signos y eventos, disponibles de manera inmediata, en pos de nuevas estructuras (Lévi-Strauss 1966: 26-27).

Investigación cultural de la acción en el espacio público

El concepto de intervención del Bricolaje urbano se practica concretamente en el espacio público, en donde el transcurrir de la acción refleja las operaciones en los procesos sociales, en el campo de lo cultural-cotidiano, en la política social, y también en lo científico. Paralelo a la práctica, las acciones y reflexiones se mantienen en relación contextual y local, actuando como una documentación de indicadores locales (Caduff et al. 2012). Por medio de la investigación de acción cultural, abordo en las siguientes secciones del artículo tres conceptos de intervención interrelacionados en el proceder de los Guerrilleros de la Acera, planteados como ejemplos del Bricolaje urbano: el primero, apropiaciones espontáneas y auto-organizadas; el segundo, cambios de uso temporales; y el tercero, el cambio de significado de los espacios viales públicos de Viena para generar situaciones para la interacción social, la comunicación interpersonal y la transformación cultural.

Mi comprensión del espacio se basa en los conceptos relacionales de Henri Lefebvre acerca de la producción del espacio (1977a) y de la sociología espacial de Martina Löw (2001). Lefebvre inaugura una aproximación doble a los procesos de configuración

espacial: por un lado fenomenológico, por el otro lado lingüístico (semiótico) (Schmid 2002). Esto acentúa la importancia de la ubicación performativa corporal y la percepción de los espacios para la práctica cultural de la apropiación del espacio, que los Guerrilleros de la Acera entienden como desplazamiento de fronteras entre los campos de actuación públicos y privados, y que se han practicado en el espacio público.

De acuerdo a los conceptos espaciales relacionales, los espacios estructuran al mismo tiempo estas actuaciones. De esta manera, los sistemas de ordenamiento económicos, jurídicos, sociales, culturales y espaciales pueden limitar las actuaciones, pero también pueden posibilitarlas (Lefebvre 1977a); por ejemplo, si los Guerrilleros hablan de cambios de uso en el sobrerregulado espacio vial de la calle, esto significa reorganizar los sistemas de ordenamiento espacial. Como lugar de importancia cultural, recién se constituye un orden(amiento) de elementos por sobre sus ubicaciones: Martina Löw denomina este proceso de constitución del espacio como un “esfuerzo de síntesis” (Löw 2001: 159), que se da cuando las personas vinculan estos orden(amientos) de elementos por medio de los procesos de percepción, de representación o de memoria. El cambio de significado de un lugar puede ser entendido como una nueva vinculación en la que se desprende la relación entre un lugar y la imagen consciente colectiva del espacio originario, y se habilita la transformación del espacio vivido de acuerdo a las nuevas necesidades culturales colectivas.

Mis experiencias *in situ* en el distrito vienés en el que se ubica el taller de los Guerrilleros de la Acera demuestran que el espacio público en la calle se transforma debido a una tecnificación, privatización y comercialización en el área, caracterizada por una edificación típica de la época de la fundación de la ciudad, la cual es llamada por los locales *Gründerzeit*. La *Gründerzeit* se inicia en Viena en 1840 con la industrialización, que generó un gran aumento de la demanda de vivienda y produjo un estilo arquitectónico característico. La “arquitectura *Gründerzeit*” (1880-1914) se compone de construcciones densas de cuatro a seis pisos de altura, con patios traseros y fachadas fastuosas frente a las calles, vestíbulos salientes y locales en la planta baja para uso público, profesional

1. En español significa lo mismo: bricolaje (nota del Traductor).

o comercial, desacoplados de los pisos superiores que se utilizaban para vivienda. En esa época, este espacio se calculaba de una manera tan ajustada, que muchas actividades se debieron trasladar de las viviendas y oficinas a los espacios públicos en las calles y a las plantas bajas, convirtiéndose en cafés, lavanderías, entre otros. Las calles de esta época fungían como espacio mediador sobre el camino peatonal para el uso cotidiano.

Esta ciudad de Viena, marcada por el cuño de la *Gründerzeit*, se reestructura, en el contexto de la post-industrialización, hacia una moderna metrópolis de servicios y de ciudad de la cultura. Así, se genera una transformación en las calles públicas, donde se documenta la pérdida de su rol de mediadoras entre el espacio privado de la vivienda, y los contactos públicos casuales en la acera. En la época de la planificación urbana moderna y la división espacial funcional se produjo una transformación del espacio público, la cual relegó la circulación individual a zonas subordinadas especializadas y controladas, vaciadas de interacción humana. Cooperativas de consumo flanqueadas por consorcios globales en las plantas bajas mantienen, por medio del *marketing* urbano, una imagen de ciudad cultural internacional, y se promocionan con la idea de constituir espacios públicos “vivos” y “vividos”. Estos espacios que en otros tiempos eran de acceso y uso público gratuito, debido a la insolvencia del Estado, se han venido privatizando y equipando con ofertas de consumo para turistas adinerados y población de clase media. Así, las cualidades de la vida urbana experimentadas en los espacios públicos se transforman en rentas indirectas de la economía cultural gracias a la política de precios del suelo, y así, los espacios públicos avanzan en la competencia global por recursos centrales provenientes de la acción de la política urbana neoliberal (Knierbein 2010).

Hoy en día, la calle se establece como un medio para el tránsito, el servicio y el consumo y es usada para fines individuales y privados. El espacio público de la calle también atraviesa un cambio en su concepción cultural, pues cada vez es menos apropiado para la participación social y los debates políticos. En las calles comerciales se viven y se recuerdan los fragmentos de la representación de las empresas

privadas y un espacio anónimo de signos, en el que se debe ingresar para poder consumir sus nuevas cualidades (y esto último solo en la medida en que la propia conducta corresponda con las pautas exigidas por el administrador o el dueño). Parecen haberse olvidado las posibilidades y las formas de relacionamiento de la participación social en un espacio general de actuación que se apropia por medio de la comunicación, el intercambio y la negociación, y que debe ser reproducido culturalmente como comunidad.

El taller de los Guerrilleros de la Acera se ubica en una calle de dirección única en Wieden, un distrito del área central de la ciudad con una alta densidad de población y arquitectónicamente marcado por el estilo de la *Gründerzeit*. En la zona de planta baja de esta calle solo hay un local de gastronomía, y ningún comercio para satisfacer las necesidades cotidianas; solo viviendas particulares, sótanos, depósitos y garajes. Tres prestadores de servicios del área de economía creativa ofrecen sus servicios en locales con grandes vitrinas, en los que trabajan en sus ordenadores a la vista de todos. Hay más tránsito vehicular que peatonal y la vecindad se compone mayoritariamente por personas cuya lengua materna es el alemán² y con ingresos medios. La presencia de muchos estudiantes de arquitectura y de la Universidad Tecnológica en el distrito genera la presencia de un público joven y creativo, en especial en horas del mediodía y la tarde. La población estable del vecindario conoce poco a este público y no se intercambian saludos en los encuentros casuales sobre la acera. El primer contacto con los Guerrilleros de la Acera se produce aquí frente a su taller.

Apropiaciones espontáneas y auto-organizadas: entre lo público y lo privado

¿Es la calle poco más que un espacio de tránsito y de espera? “¡La acera es para caminar!”, exclama a los Guerrilleros un transeúnte frente a su estudio en la planta baja. La definición sobre el espacio vial público, aprendida por el colectivo en sus estudios de

2. Esto quiere decir que no son inmigrantes o hijos de inmigrantes (nota del Traductor).

Arquitectura y propuesta por el sociólogo e investigador urbano estadounidense Richard Sennett es: “algo que uno cruza, en donde no se permanece” (Sennett 2008, 40). A principios de la década de los setenta, Sennett publicó “Declive y fin de la vida pública” en donde describe cómo el espacio público -en el marco de una construcción urbana moderna orientada hacia la transparencia y la movilidad- es completamente racionalizado. Calles, paseos y lugares se vacían de interacción humana. Máxima libertad de movimiento con mínimos obstáculos hacen del espacio vial público “una función de la locomoción” (Sennett 2008, 40). De la misma manera, en los setentas el sociólogo francés Henri Lefebvre escribe su teoría de la producción del espacio urbano, en la cual establece una crítica a los efectos de una política de ordenamiento territorial racional y tecnocrática, focalizada según puntos de vista económicos, donde el espacio se convierte en un instrumento de dominio que programa la vida cotidiana y condena a sus usuarios a la pasividad y al silencio. El espacio capitalista sería, al mismo tiempo, homogéneo y fragmentado, “porque es un espacio, que está subordinado a la venta y porque solo hay venta de equivalentes, de intercambiables. Este espacio está, empero, tan fragmentado porque está formado por fondos o parcelas. Y es vendido fondo por fondo, o parcela por parcela. Es decir, se lo fragmenta continuamente, más aún: se lo pulveriza” (Lefebvre 1977b, 4).

Pero volvamos a la actualidad en Viena, y al argumento del transeúnte. En verdad, los Guerrilleros de la Acera constatan que según el ordenamiento vial vienés, casi todo uso de la acera diferente del tránsito de peatones es punible. De todas formas, responden a sus críticos: “La acera ofrece muchas oportunidades para el descanso y la comunicación. ¡Utilicémosla!”. La apropiación burocrática por parte de los Guerrilleros de una franja de 50 cm x 300 cm de acera frente al local de callejuela como un espacio no-comercial utilizable (Figura 1) se realizó a través de un permiso obtenido en el MA 6, un departamento de asuntos contables y de tasas de la administración comunal de Viena, donde se cobra una tasa de uso a la ciudad. Nuestro colectivo conquistó un pedazo de libertad de acción pública cementada, una situación excepcional en Viena.

La manera de circular en el espacio vial en Viena está regulada y legalmente establecida por los magistrados de la administración pública de Viena (el MA 6) y su incumplimiento puede ser sancionado penalmente. Así, por ejemplo, queda establecido que en las aceras debe dejarse un “espacio de maniobra” de dos metros de ancho para permitir la circulación. De este modo se observa que las condiciones físico-espaciales no son por sí mismas determinantes para el uso automatizado de las aceras, que hace que las personas circulen de manera ordenada, mudas y sin comunicación entre sí. Las condiciones negativas que impiden el contacto público casual sobre la acera están establecidas legalmente. La compra de una zona gris pública para el desarrollo personal nos hace una vez más conscientes de que la acera no solo satisface el caminar, sino que debe ser entendida y pensada como un espacio libre potencial de apropiación, ¡de cualquier manera que sea!



FIGURA 1. Apropiación de un espacio vial sobrerregulado a través de la comunicación con el vecindario sobre sus derechos de uso y sentada demostrativa en la acera en el Cuarto Distrito en Viena, noviembre de 2009.

Fuente: autora.

“En la gran ciudad, la confianza se va constituyendo por medio de muchos contactos en la acera. [...] La suma de estos contactos públicos incidentales locales – en su mayoría casuales, relacionados con mandados, dejados a la discreción de las personas, nunca obligados, es una impresión para la identidad pública de las personas, es un tejido del respeto mutuo

público y de confianza mutua y significa una eventual mutua asistencia en tiempos de apremios personales o de vecindad” (Jacobs 1971, 47). Puesto que esta confianza pública debe ser generada a través de los encuentros casuales y comunicación con desconocidos, no puede ser institucionalizada, ni está relacionada con vinculaciones privadas o conversaciones íntimas; por ello, no se puede garantizar ni influenciar a través de la generación de espacios o momentos para las asambleas sociales.

La necesidad de la vecindad en una interacción social y de la comunicación interpersonal se basa en el equilibrio entre las posibilidades individuales de retirarse a la vida privada y la participación de las experiencias colectivas en la vida pública. Se trata de una línea divisoria trazada inconscientemente y que la sociedad urbana debe marcar reiteradamente para establecer una diferencia entre la vida pública urbana y la vida privada, y fungir como intermediario de la comunicación interpersonal en la zona de la planta baja y las aceras (Jacobs 1971). Los Guerrilleros de la Acera se experimentan a sí mismos en una posición de mediadores y, tan pronto ellos sacan la silla del local hacia el área de circulación peatonal pública, pueden utilizar tácticamente este objeto como medio relacionador entre lo público y lo privado. Por el desplazamiento táctico de la frontera inconsciente, a la que molestan por poco tiempo, pueden ser conscientes de ella. El hacer visible este enlazamiento de las prácticas urbanas públicas y privadas no solo tiene como consecuencia los contactos casuales con los transeúntes que se sienten aludidos personalmente; también puede construir confianza en la vecindad entre desconocidos, sin por ello tener que entrar en relaciones personales en público. Esto trae como consecuencia una sensación de empoderamiento de una identidad pública recuperada para los Guerrilleros de la Acera y sus nuevos contactos públicos.

La época cálida al aire libre frente al local de callejuela sirve para probar alternativas frente a los orden(amientos) concebidos desde la planificación urbana, ordenadas legal y socialmente, y reproducidas en la acera. La colocación de sillas y mesas pone el espacio de tránsito bajo otra luz. Tiempos de disfrutar, al lado del adoquinado vial, de conversaciones de trabajo, de lecturas o de

trabajar bajo el cielo abierto, asientan acciones que estaban atribuidas al espacio privado en el contexto público. Esto produce irritaciones, generalmente bienintencionadas: la vecindad sabe apreciar que se puedan asentar las pesadas bolsas de compras, sentarse y conversar, si se quiere, con personas extrañas pero cordiales. Con estas suaves faltas a las reglas nos movemos, de todas maneras, dentro del sistema socialmente aceptado y legalmente tolerado: no molestamos con nuestra conducta tolerante la cotidianidad “normal”, ni tomamos posesión de un bien común público u obstruimos el paso ordenado vial. Pero sí revertimos los usos “normales” del espacio de tránsito y espera en lo público y definimos, en su lugar, una zona de intersección y superposición de lo público y lo privado; un uso neutral y más abierto a la comunicación, la reunión y la participación.

¿A quién pertenece la calle, si también les pertenece a todos?

La interacción social –y con ello la generación de lo público– se hace casi imposible, precisamente debido a la creciente visibilidad y observabilidad recíproca en las ciudades vaciadas. Sennett describe a este fenómeno como la “paradoja del aislamiento en medio de la visibilidad” (Sennett 2008). Nos tapamos bajo la observación pública por pudor debido a nuestra propia transformabilidad (que tomamos como inseguridad interna) con una “esfera privada” que nos protege. Con la acción formalizada, el ciudadano urbano cultivado reprime sus necesidades culturales de una transformabilidad interna a favor de una “fugaz mirada de la apariencia externa como indicador de un carácter duradero”. Para Sennett comienza con ello la tiranía de la intimidad, que obliga a las personas individuales a un silencio observador y deja ir hacia la nada el trato social mutuo. Con ello, se “privatiza” la esfera pública (Sennett 2008).

“¡Haz de la ciudad una sala de estar!”

En las muchas horas sobre la acera, reconocemos a través de nuestra ocupación aquello que sucede entre el trabajo, el tiempo libre, el habitar, el anonimato y la coexistencia indiferente de los transeúntes. ¿Porqué no dejar participar a los otros en su vida? Los conflictos

espontáneos generados por la Guerrilla nos demuestran que alcanza con poner una silla sobre el asfalto para entrar en diálogo con la cotidianidad de la ciudad (Figura 2). “¡Haz de la ciudad una sala de estar!” El manifiesto supone un estímulo y un instructivo del uso de la acera para encuentros y estadía, y quiere, a través de los medios sociales, animar al público de apropiarse del lugar desde su propia puerta de entrada:

Instructivo para el estímulo de un uso espontáneo del espacio público:

1. ¡Toma un sillón, o algo sobre lo que te sientas cómodo!
2. ¡Sal y busca un lindo lugar sobre la acera!
3. ¡Sé considerado y deja suficiente lugar para los demás!
4. ¡Disfruta del tiempo al aire libre y conoce personas en tu vecindad!
5. ¡Haz de tu ciudad una sala de estar! (Gehsteig-Guerrilleros, mayo de 2009)



FIGURA 2. Apropiación colectiva de la acera frente al taller de los Guerrilleros de la Acera como sala de estar colectiva. Viena, mayo de 2009. Fuente: autora.

¿Pero, cuál es la diferencia entre la colocación temporal de una silla y la instalación permanente de un patio cervecero comercial? Con la privatización e intimidación del comportamiento social no solo se hacen más escasos los encuentros, sino también los puntos de partida de conflictos sociales en los que las personas se pueden dar un lugar en la sociedad a través del juego público de opiniones. En relación a ello, se

puede observar además cómo se va transformando en el discurso social la percepción de la criminalidad, así como la comprensión de la visibilidad como seguridad y vigilancia. El espacio se hace un instrumento del control social por el que determinadas conductas y grupos poblacionales son controlados y excluidos por medio de diferenciaciones espaciales (Eick et al. 2007). El control de las prácticas culturales a través de políticas de seguridad y vigilancia en los espacios públicos, lleva a que pueda imponerse un ideal político de orden público y se establezcan actuales relaciones de dominio social que actúan en contra de la diversidad de las prácticas culturales, por un lado; y por el otro, le quitan al espacio público las articulaciones culturales emergentes de la escasez de situaciones de conflicto y simplemente segregan “contraespacios” (Lefebvre 1977b).



FIGURA 3. Sentada y marcación simbólica de un lugar de residencia temporal sobre la acera frente a la entrada de la sede del Distrito Policial. Viena, noviembre de 2009. Fuente: autora.

¿Quién utiliza la acera y de qué manera? ¿Quién puede articular sus necesidades? ¿Dónde, cómo, o en absoluto? Con tiza marcamos en el asfalto los límites invisibles para visibilizar los automatismos adquiridos. Al mismo tiempo reconocemos el caudal de símbolos y tablas de mandamientos que visten al espacio vial público (Figura 3). Un ejemplo especial es la explotación de los espacios de parqueo en Viena que consideramos una ciencia en sí misma sobre el ordenamiento eficiente de la propiedad.

Mientras que en el estudio de la arquitectura se nos enseña a acomodar ordenadamente las cosas en el espacio, en la cotidianidad de la calle desarrollamos diseños improvisados y colaborativos de situaciones atmosféricas para una mayor calidad de estadía en un espacio vial sobreracionalizado y sobrerreglamentado.

Ponemos en escena, sobre nuestra estrecha franja, nuestras ideas como montajes de ensayo con cajas de cartón, cajas de cerveza o lo que encontremos. Nos instalamos en la acera como si fuera nuestra “sala de estar”. Sacamos macetas, utilizamos la fachada como cartel informativo, incluso situamos nuestro logo en formato grande. Una silla está casi permanentemente puesta afuera de la puerta aunque permanezcamos dentro; ella sirve no solo para cortas pausas en las que los interesados pueden hacerse conscientes de los mensajes de nuestro manifiesto, sino a los mismos Guerrilleros de Acera, como una marca registrada. Los símbolos y los muebles de los Guerrilleros se transforman, de a poco, en partes permanentes del territorio público apropiado que, según la necesidad, se transforma en jardín o sala de exposiciones. Debido a ello, las iniciales discusiones espontáneas con transeúntes desconocidos disminuyen sorprendentemente con el tiempo. En cambio, con mayor frecuencia nos visitan conocidos, una agencia de modelos de la vecindad utiliza nuestra puesta en escena sobre la acera para realizar sesiones de fotos como *urban setting*. Otras empresas creativas de las cercanías imitan nuestro simbolismo, ponen también sillas o maceteros frente a sus escaparates, junto con una pequeña mesita con material de publicidad. Algunos medios locales nos quieren entrevistar en nuestra “atmósfera urbana”, acerca de nuestro *social design*, de tal manera que nos esforzamos en encuadrar nuestros muebles de acera e incluso nosotros mismos como especialmente “auténticos”.

La marcación simbólica de un territorio lleva, aparentemente, a que solo se sientan interpelados y aceptados determinados grupos culturales. Mientras que una transitoria, cambiante y renovada apropiación de la acera genera constantemente nuevos conflictos y encuentros con transeúntes desconocidos, las prácticas culturales permanentes y reiteradas de la marcación y la distribución de los portadores de la marca generan una atmósfera privada para conocidos o interesados.

La instalación con elementos que transmiten mensajes, actitudes y espacios de experiencia solo puede o quiere ser leída por determinadas personas interesadas en el uso de estos *settings*. El lenguaje de las marcaciones y diseños de orden le otorga a los Guerrilleros de la Acera atención y visibilidad. Estas formas de conducta aceptadas en el “otro espacio”, para quien lo inusual del sentarse sobre la acera vale como prototípico, generan una cultura del ser-diferente, que también puede ser vista como estrategia de la marcación simbólica, la privatización y la diferenciación excluyente en el espacio social.

Cambios de uso temporales. Entre aquí y allá: Festival de la Acera y *Urban Jam Session*

Los métodos de escenificación performativos de las acciones y prácticas culturales alrededor de un “Festival de la Acera” del cual los Guerrilleros de la Acera fueron curadores, representan el uso del espacio público como escenario y la función ideológica del imaginario social generador de cohesión, como un momento en el que se producen cambios de las reacciones sociales reales. Un “Día de la Vecindad” propuesto por la Agenda 21 local (una oficina de información del programa de acción comunal para un desarrollo local orientado a la sostenibilidad), sirve de motivo para una escenificación de protesta contra la privatización y mercantilización de los espacios públicos, así como de las demandas por una apropiación colectiva de una ciudad “vacía” de comunicación e interacción social.

Con un *open call* para una *Urban Jam Session* son activadas las redes sociales locales para invitar al Festival de la Acera por medio de la colaboración a través de la proposición de ideas y de proyectos de acción directa en el espacio vial. En un día de primavera en el 2010, 300 invitados y actores vivieron la experiencia del potencial utópico de la calle como espacio público de encuentro y comunicación, como prolongación del espacio de vivienda y trabajo, como espacio libre y campo de experimentación para la articulación de nuevas necesidades. Parqueaderos se convirtieron en oficinas al aire libre, en talleres y patios cerveceros no-comerciales; las fachadas con jardines colgantes se

volvieron pantallas con ayuda de tiza, cinta y carteles; la vía se hizo pasarela y pista de baile (Figura 4). Durante el tiempo que duró el festival, el tránsito vehicular transcurrió en la medida de lo posible: hubo que conducir más lenta y cuidadosamente y se debió prestar más atención de la habitual. Una tormenta trasladó al evento público a los locales vecinos de las plantas bajas, las personas se juntaron en el taller de los Guerrilleros para un concierto, y para obtener el espacio necesario, los objetos privados fueron a parar a la acera.



FIGURA 4. Cambio de uso del espacio vial monofuncional a través del juego de variadas situaciones inusitadas de uso, en la calle *Große Neugasse*, en el Cuarto Distrito en Viena. Mayo de 2010. Fuente: autora.

Se pueden obtener experiencias compartidas que resultan de los cambios de uso temporales de la acera, como por ejemplo la transformación a sala de estar, pasarela, pista de baile, y que provocan la apropiación de la calle para cambiar su uso según las propias ideas. El Festival de la Acera permitió liberarse, transitoriamente, de las propias costumbres y reglas que llevan al uso cotidiano monótono del espacio vial. Cada persona actuó según sus propias capacidades y preferencias de manera diferente, pero realizó su aporte al objetivo colectivo de cambiarle el uso a la calle y a las aceras. La posibilidad de contribuir con la transformación de la calle en un espacio de posibilidades, le dio a los participantes una experiencia individual creativa y constitutiva de su propio rol en un espacio de actuación heterogéneo, polifacético y

entremezclado. El artista y teórico austriaco Peter Weibel (1994, 44) nombra esta posibilidad como una “arena de actuación”.

Nuestro Festival de la Acera se diferencia por el uso no cotidiando de la calle, manifestándose en una diversidad de prácticas culturales. Pero también se diferencia horizontalmente de la curaduría y la programación abierta de los principios de organización de eventos culturales usuales en los espacios públicos y su estructura de festivales. “Por ello se mantiene – ex definitivo – inalterando la organización del sistema, presuponiendo, que satisfacen las condiciones marco determinadas por la organización” (Varela 1984, 25). El principio de curaduría de la *Urban Jam Session*, en el que se basa el Festival de la Acera y que lo transforma en una nueva organización de la calle sin predefiniciones, puede ser visto desde el contexto de la teoría artística como una nueva plataforma con Estética Relacional, término acuñado por Nicolas Bourriaud (2002), con el que designa a aquellos formatos artísticos que buscan fortalecer las relaciones sociales y tematizan la generación de nuevas relaciones horizontales, indagando y ampliando estas interacciones con el público. Él describe el medio de muchos trabajos relacionales artísticos de la década de los noventa como plataformas abiertas que buscan provocar experiencias interpersonales y creativas (Bishop 2006).

Los Guerrilleros de la Acera no quieren presentarse como autores de su intervención, sino darle al público la autoría y entender su acción como una curaduría urbana para una plataforma abierta. De allí que determinan los marcos que deben permitir, antes y durante la intervención, una interacción con el público interesado: son partícipes todos los que quieren participar. Todos los que aportan una propuesta para cambiarle el uso a la calle, deben en lo posible diferenciarse de los otros, sin impedir o desalojar otros usos. Los formatos de uso deben ser lo más abiertos posibles, para poder provocar otras interacciones con el público. Las posibilidades de reprogramación deben poder realizarse aún durante la fiesta.

La intervención artística de los Guerrilleros de la Acera, que quiere apropiarse de manera colectiva el espacio público y representarlo como un espacio abierto de posibilidades, se muestra así, no solo como expresión de los anhelos de una parte de la sociedad

para ocupar un mayor campo en la política y la consecución necesaria de espacios públicos para su desarrollo creativo, sino que además abre un campo de acción sensible y paradójico para intervenciones artísticas en el espacio público. La crisis del arte en este tipo de espacios proclamada en la década de los noventa, criticaba que los medios artísticos para la articulación de las necesidades de espacios abiertos y libres en una sociedad postcapitalista y su economía eran transformados sutil pero perdurablemente por los intereses de los poderosos del discurso (Wintch 2003).

Quiero retomar esta crítica para observar cómo la curación pública de la *Urban Jam Session* que, en su deseo de obtener una máxima variedad posible, y que en caso extremo, permitiría todas las opiniones políticas y todo tipo de uso, también puede ser vista como un acceso fácilmente instrumentalizable del “todo vale”. Después de una alegre fiesta, muchos contactos nuevos, la consiguiente difusión de fotos de recuerdo y mensajes entusiasmados a través de las plataformas sociales en línea, reconocemos rápidamente que el cambio debe ser divertido para conseguir tener algún efecto en los medios y en el público. Solo impulsos de acción que son sostenidos por muchos inician movimientos en la sociedad; pero también nos damos cuenta de que los mensajes originales de planificación y crítica social se pierden bajo el fragor de la fiesta en su emocionalización. Por un lado se puede generar una amplia y fuerte atención a través de la escenificación teatral, la apropiación performativa y la marcación simbólica del espacio público, en su relación con la arquitectura, la urbanística, y la cultura de masas, musical y pop. Por otro lado, se pierde la claridad de nuestras demandas originales a través del hablar con muchas y diferentes voces; aún hoy en día los actores urbanos toman el material documental del Festival de la Acera para reducirlo a un cliché de espacios públicos vivos, creados por el trabajo pionero creativo del colectivo, en función de sus propios intereses políticos.

Las condiciones de las posibilidades para la diversidad cultural de la conducta pública se convierten, a través de la privatización y comercialización del espacio público como imagen urbana, en un afán de

originalidad en la lógica de la política de visibilidad, marginalizada en beneficio de las representaciones externas. Esta hegemonía capitalista-cultural sobre el espacio público de vida y cultura –que arrincona a todas las contradicciones hacia el borde de la percepción– nivela los antagonismos y disminuye las diferencias. Lleva, por un lado, a la homogeneización y la monotonía controlada y el anonimato de los espacios públicos, y por otro lado, precisamente por la primacía de la constante (medible en números) comparabilidad en la lógica del neoliberalismo, lleva a la reconstrucción artificial de identidades culturales de espacios públicos como principio necesario e instrumento de la diferenciación en la comercialización, valoración y aprovechamiento del potencial urbano. En una política urbana empresarial bajo la economía de la atención, precisamente la diferenciación de las identidades ciudadanas y la aplicación del marketing urbano, así como la economía cultural y el arte, se convierten en un instrumento central de competitividad y direccionamiento.

El cambio de significado de los espacios viales públicos: entre el uno y el otro

En junio del 2010 los ya conocidos por la Oficina de Concejo Comunal de Viena, Guerrilleros de la Acera, son invitados en el marco de las Semanas Festivas de Viena para realizar un evento artístico en el Mercado de Golosinas³. La auténtica atmósfera de un Mercado de Golosinas paulatinamente cede, reforzado por un inminente saneamiento edilicio y a cambio de ello debe marcar en nuestra conciencia los logos abstractos y las marquesinas unificadas para caracterizar el lugar como inconfundible. En la

3. El Mercado de Golosinas (Naschmarkt) es el mercado más grande ubicado en la ciudad de Viena y data del siglo XIX. El conjunto de puestos de mercado con estilo uniforme que se mantienen desde 1910 es considerado una atracción turística. También atrae por la variedad de frutos secos dulces, pescados, carnes, así como de gastronomía de todas partes del mundo que se ofrece al público. Entre el 2010 y el 2015 se realiza un saneamiento y revitalización del total de su infraestructura.

lógica de una economía de la atención, el Mercado se mueve como uno de los últimos lugares realmente perceptibles de la ciudad, es un lugar común para unos consumidores que cada vez se parecen más entre sí. La diversidad vivida y la complejidad tradicional transcurre entre bastidores, en los que se mueven cajas, se desempacan comestibles, se realizan alianzas y se cocinan rumores.

Los Guerrilleros ven en el Mercado de las Golosinas la propia cualidad del espacio, entonces llevan cajas de frutas, bolsas de papas y bolsas de mercado al escenario y se juntan las manchas multicolores sobre un tapiz. Esta colcha (Figura 5: *Mercado-Quilt*) viste el escenario desnudo como un lugar de comunicación y encuentro con otras culturas y sus formas de vida, donde en una atmósfera urbana saturada de estímulos, los momentos comunes son más percibidos, y los momentos extraños, muy rara vez son expresados o solamente se desenvuelven en el subconsciente. Lo insignificante, lo subconsciente y lo común se hacen entonces otra vez visibles gracias a la gran colcha del colectivo, cuando en ella se construye la relación entre nuestra cosmovisión interna y la realidad externa que de repente se tambalea. El tapiz representa la diversificación, la temporalización y la hibridación de las prácticas culturales.



FIGURA 5. Cambio de significado de un espacio de ventas comodificado en el Mercado de Golosinas, a través de un montaje simbólico temporal de artefactos encontrados en el Sexto Distrito de Viena, junio de 2010. Fuente: autora.

¿Qué surge, qué queda y qué puede salir de ello?

Común a todas las acciones de los Guerrilleros de la Acera es el juego con las diversificaciones, temporalizaciones e hibridaciones de las prácticas culturales en los espacios públicos. Concepciones críticas de la planificación urbana se entrecruzan con concepciones críticas de la sociedad en las escenificaciones de protesta y las muestras performativas de situaciones de injusticia. Los puntos débiles de ataque hacen de los espacios públicos de representación lugares de dibujo abstractos y materializados como un sistema ordenado espacial (Lefebvre 1974): el espacio público es subordinado al transporte y al tránsito, es funcionalizado, controlado y jurídicamente sobrerregulado, es zonificado comercialmente, marcado simbólicamente según intereses privados, así como equipado en su utilidad acorde a grupos de demanda y vigilado en su accesibilidad.

El principal motivo de iniciativas como la de los Guerrilleros de la Acera es atraer al público a través de impulsos de acción desde su percepción espacial pasiva y su postura formalizada, y así preparar campos de acción para la asamblea pública y su participación. Se trata de cambiar el uso del espacio público y las formas de conducta –intimidadas, individualizadas y privatizadas– que son consideradas como “normales” para, lúdicamente, formalizarlas de una nueva manera, des- y re-organizarlas, y también de politizarlas. En la interacción con el público se difunde una ilusión compartida con la realidad. En la conciencia simultánea por la irrealdad de la otra ciudad presentada, esta se hace, no obstante, condición para nuevas realidades. Estos momentos de penetración de ideas y espacios como práctica cultural colectiva de la “inserción de significado” pueden modificar la dimensión cultural del espacio público, como cruce de límites entre el mundo presentado y el mundo real. Vista así, una práctica cultural como esta influye en el espacio público como la conducta cultural y política del momento de transformación.

Estos campos de actuación pueden ser vistos, en sí mismos, como campos de partida de la innovación social que incorporan a diversos actores, puntos de vista críticos y compromisos sociales, y ejercen una activa exploración del cambio urbano. De estos

campos de cambio surgen nuevas representaciones de la convivencia urbana: aquí se desarrollan nuevas estrategias y herramientas para ver las cosas de manera diferente y para buscar nuevas alternativas, y con ello, desarrollar un nuevo idioma y simbología. Aquí se pone a la ciudad y a la política del espacio público bajo una nueva relación: lugares, cosas, ideas, modelos de actuación e identidades, y se superponen en una simultaneidad de diversas formas de conducta, actuación y apariencia con representaciones nuevas y

alternativas, con lo cual se produce una diversificación de las posibilidades y una cultivación de formas de (re)producción y (re)apropiación del espacio. En su insistencia por un reconocimiento en los ámbitos de vida económicos, sociales y políticos, los espacios creados e intervenidos impulsan un nuevo proceso de generación de identidad cultural para la emancipación, y cambios en la segregación estructural y en la justicia social. En ese sentido, obran como campos dinámicos culturales de innovación social (Callum et al. 2012).

Referencias

- Bishop, C. 2006. *Participation*. Whitechapel. London.
- Bourriaud, N. 2002. *Relational Aesthetics*. Les presses du réel. Dijon.
- Brünzels, S. 1999. "Reclaim the Streets". En *Krise der Repräsentation*. Arch+, *Zeitschrift für Architektur und Städtebau*. Revista 204 10/2011: 137-138.
- Caduff, C., Siegenthaler, F. y Wälchli, T., 2012. "Kunst und künstlerische Forschung". En *Züricher Jahrbuch der Künste 2009, Band 6, Schweiz*, editado por Schwarz, 10-12. Suiza, Züricher Hochschule der Künste.
- Callum, D., Moulaert, F., Hillier, J. y Haddock, S. 2009. *Social Innovation and Territorial Development*, Ashgate Publishing Limited. Farnham.
- Eick, V., Sambale, J. y Töpfer, E. 2007. *Kontrollierte Urbanität. Zur Neoliberalisierung städtischer Sicherheitspolitik*. Transcript. Bielefeld.
- Jacobs, J. 1971 [1963]. *Tod und Leben großer amerikanischer Städte*, Bauwelt Fundamente. Bertelsmann Fachverlag. Gütersloh.
- Knierbein, S. 2010. *Die Produktion zentraler öffentlicher Räume in der Aufmerksamkeitsökonomie. Ästhetische, ökonomische und mediale Restrukturierungen durch gestaltwirksame Koalitionen in Berlin seit 1980*. Springer. Viena.
- Lefebvre, H. 1974. "Die Produktion des Raums". En *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*, editado por Dünne, J. y Günzel, S., 330-342. Suhrkamp. Frankfurt am Main.
- Lefebvre, H. 1977a. *The Production of Space*, Nicholson-Smith (trans.) Blackwell Publishers. Oxford.
- Lefebvre, H. 1977b. "Die Produktion des Städtischen Raums". En *An Architektur*, Bd. 01-03, 06/2002: 4-21.
- Lévi-Strauss, C. 1966 [1962]. *The Savage Mind*. The University of Chicago Press. Chicago.
- Löw, M. 2001. *Raumsoziologie*. Suhrkamp. Frankfurt am Main.
- Schmid, C. 2002. *Stadt, Raum, und Gesellschaft. Zur Theorie der Produktion des Raumes bei Henri Lefebvre*, Ed. Steiner. Stuttgart.
- Sennett, R. 2008. *Verfall und Ende des öffentlichen Lebens. Die Tyrannei der Intimität*. Suhrkamp. Frankfurt am Main.
- Varela, F.J. 1984. "Two Principles for Self-Organization". En *Self-Organisation and Management of Social Systems. Insights, Doubts, and Questions*, editado por Ulrich, H. y Probst, G., 25-32, Berlín.
- Weibel, P. 1999. "Neue Akteure und Allianzen der Kunst im 21. Jahrhundert". *Art, Das Kunstmagazin*, 12/1999: 44-45.
- Wintsch, S. 2003. "Räume kritisierbarer Öffentlichkeit". En *Public Plaiv. Gegenwartskunst im Landschafts- und Siedlungsraum*, compilado por Schenker, C. Wintsch, S. y Zulauf, T., 222-235. La Plaiv, Oberengadin, HGKZ, Forschung & Entwicklung. Zürich.

Agradecimiento

Mi gratitud al Dr. Manfredo Koessl por la traducción del alemán.